

"Entrevista a Adine Gavazzi estudiosa de la arquitectura sagrada del Perú", *Blog: Combate Racismo Ambiental*, Brasil, 02 de enero de 2011.

Consultado en:

<http://racismoambiental.net.br/2011/01/02/entrevista-a-adine-gavazzi-estudiosa-de-la-arquitectura-sagrada-del-peru/>

Fecha de consulta: 05/03/2015.

La arquitecta italo-suiza Adine Gavazzi acaba de publicar en octubre en Milán y Roma, el libro "Arquitectura andina. Formas e historia de los espacios sagrados", (328 páginas, edición italiana Jaca Book, edición peruana Apus Graph) donde resume su trabajo pionero en el que ha relacionado la arquitectura preincaica e inca de la costa, sierra y selva peruana con el contexto paisajístico. Su obra recupera el cosmos: arquitectura, hombre y paisaje, elementos que permiten conocer al hombre andino.

Gavazzi que estudia desde hace 24 años centros ceremoniales y sagrados del Perú, reúne en su libro fotografías y textos de unos 600 sitios arqueológicos, y destaca "la arquitectura sagrada y ceremonial" de los antiguos peruanos.

Me he reunido con Gavazzi en el Studio Kaleidos, en Milán, donde ella trabaja con un equipo de jóvenes profesionales, utilizando programas informáticos y apuntes de campo, que en algunos casos han durado la paciencia de 15 años, para entender y dibujar construcciones antiguas, allí el Studio da dimensión y volumen a edificios incaicos, palacios moches, casas nazcas o asentamientos de la Amazonía, una labor, que permite reconstruir históricamente, sitios arqueológicos siguiendo una técnica que ella llama "la anatomía de la cebolla", en el que une fases constructivas que permiten modelos digitalizados en 3 dimensiones de sitios, con unos 5000 años de antigüedad.

Empezar a contar la historia –dice Gavazzi– a partir de cómo ha sido concebida la forma arquitectónica, desde la mirada andina es mi trabajo mayor, utilizando una metodología mixta que procede de la arquitectura y de la antropología. Lo que se trata es de dar a conocer la forma en que los antiguos peruanos, desde los centros ceremoniales establecieron un vínculo profundo y sagrado con la naturaleza.

Los andes del Perú, desde donde empiezan hasta donde terminan, es decir desde la costa, pasando por la sierra hasta la selva, y al contrario de oeste a este, albergan lugares del mundo prehispánico, que han llegado hasta nuestros días, bajo una forma de entender el espacio y las ideas, que duran más que las personas.

¿Qué es lo que más destacas de la arquitectura andina y su relación con las personas?

Adine Gavazzi: Hoy se sigue utilizando una forma de ver y organizar el espacio indígena, es una forma fuertemente prehispánica que se puede reconocer en el uso contemporáneo de las malocas amazónicas, en las canchas andinas de la sierra y en espacios urbanos como Cusco, por ejemplo. También existe el uso contemporáneo de lugares sagrados antiguos. Esto significa que el patrimonio no está muerto, la gente sigue movilizándose alrededor de los centros ceremoniales y hacen ritos a las montañas.

¿Por qué hay tantos centros ceremoniales en el Perú?

A.G.: Porque en el Perú el paisaje natural fue reconocido como un lugar lleno de inteligencia e información, por ende sagrado. Esto permitió establecer una relación del poblador con la naturaleza. La biodiversidad y el patrimonio de centros ceremoniales son increíbles. Los Andes son un espejo en miniatura de la biodiversidad de la tierra. Pero hay algo más: las culturas antiguas utilizaron esta diversidad para definir una red comercial, que funcionaba concentrándose en nudos territoriales alrededor de los centros ceremoniales. Hubo centros ceremoniales en grandes espacios de concentración de gente, como en Caral, hubo comercio de sierra a costa y viceversa y hacia la selva también, el centro ceremonial sustituyó a los ejércitos y a las ciudades.

¿Cómo se ha representado lo sagrado?

A.G.: Los espacios construidos reproducen una forma de naturaleza: se trata de una representación de la vida en la que se buscaba establecer un vínculo profundo y sagrado con la naturaleza. Las construcciones prehispánicas fueron edificadas en directo contacto con la morfología de la naturaleza, cerca de montañas, vertientes de ríos que convergen en un territorio, pequeños desiertos no lejanos del mar, lagos en la espesura de la selva. Hay

ecosistemas y geografías que han incluso favorecido el mantenimiento de los monumentos hasta nuestros días.

¿Qué puedes comentar de la relación poder y muerte en el espacio sagrado andino?

A.G.: El poder estaba muy ligado al respeto de la naturaleza y a prácticas teocráticas. La muerte fue concebida como una puerta hacia el proceso cíclico entre eternidad y vuelta a la diacronía. El espacio de los sacrificios, a diferencia del mundo mesoamericano, reconstruye una realidad sagrada dedicada a elegidos, a pocas personas, donde se invocaban dioses y espíritus. La vida de un centro ceremonial no terminaba con la muerte del lugar: la gran mayoría de las huacas sigue funcionando como necrópolis y centro de memoria para los muertos. El elevado respeto por la persona humana en el Perú antiguo se ve en la evidencia de tantas momias y representaciones de rituales funerarios en las huacas, adornadas con tejidos, piezas de orfebrería de oro y plata, enterrados en palacios, en zonas sagradas.

¿Cuál fue el aporte de la cultura incaica en la arquitectura andina?

A.G.: Los incas respetaron el concepto de sus predecesores que indica que la naturaleza es la fuente primaria del conocimiento, pero transformaron el manejo del territorio y del espacio urbano, adaptándolo a un nuevo tipo de poder antropocéntrico. Las culturas anteriores construían centros ceremoniales, considerándolos organismos vivos. Sus construcciones funcionaban como nudos de una red inmersa, con pequeños asentamientos y redes de intercambio. Esta enseñanza todavía aparece practicada por las sociedades que ocupan diferentes pisos ecológicos y por los pobladores locales que viven cerca del entorno de las huacas, las montañas sagradas, los restos de áreas todavía reconocidas como sagradas. Mantener ese patrimonio significa fortalecerlo a partir de la organización indígena del territorio, como por ejemplo con escuelas bilingües, hospitales bilingües y con el respeto del uso ritual de los lugares sagrados, como sucede en Paxhacamac. En Sacsayhuaman, en cambio no hay lugares para hacer ofrendas, siguiendo las usanzas de los incas y todo allí es para los turistas, sin accesos para la gente local.

¿Y hoy cómo se vive lo sagrado en Perú?

A.G.: La dimensión sagrada forma parte integrante de la percepción misma del paisaje, que no aparece dividido entre urbano, agrícola o natural, sino que se manifiesta como una red biomorfa. Un ejemplo importante de la percepción del espacio sagrado es la peregrinación del Qoyllur Rit'i (vocablo quechua que en español se traduce como "La estrella de la nieve"), en el valle de Cusco donde se rinde culto a los apus, antepasados ancestrales de una comunidad, en la que se realiza una observación de los fenómenos climáticos fundamental para establecer un equilibrio entre las necesidades productivas y los recursos naturales. Otro ejemplo es la procesión del Señor de los Milagros en Lima, que mantiene viva la tradición del centro ceremonial de Ichma, conocido en época inca como Pachacamac, el señor de los temblores.

<http://franklincornejourbina.blogspot.com/2010/12/entrevista-con-adine-gavazzi-estudiosa.html>